

LOS QUE QUIEREN TOLERANCIA,

Ó NO SABEN LO QUE QUIEREN,

Ó NO SON CATOLICOS.



Si alguno viene á vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibais en casa ni lo saludeis, porque el que lo saluda se hace participante de su perversidad. *Epist. 2. Jo^{an}.*

Segun he visto en algunos papeles publicos, el Gobierno se ocupa de un proyecto de colonizacion, que no habria llamado mi atencion si no se tratara en él de establecer en nuestra republica la tolerancia religiosa. Facil es conocer desde luego que si aumentamos á nuestras desgracias esta que es la mayor, á la vuelta de pocos años tendremos que llorar acaso la ausencia irreparable de la religion catolica apostolica romana, que heredamos de nuestros padres: y aunque esto sea tan cierto que de buena fé no puede negarse, sin embargo, una vez que con falsas razones se quiere hacer creer que la verdadera religion puede hermanarse con la tolerancia, es preciso combatir este error que trae su origen del poco respeto con que se ve la religion en este siglo cuya exigencia parece ser el progreso material, á que es consiguiente la indiferencia ú olvido de aquellas verdades que no estan al alcance de los sentidos: es preciso esponer las bien fundadas razones que el catolico tiene para no ser tolerante en su creencia, quitandole con esto de su frente ese borron que envuelve las ideas de ignorantes, fanaticos y supersticiosos con que la irreligion ha querido hacerlos odiosos, ma-

BX1428

L6



1080026034

y cuadran bien á
 tolerancia en sen-
 alla luego ocupa-
 da de las ideas de Dios, de Jesucristo y de la religion ca-
 tolica, que es la fuente de la verdadera civilizacion y pro-
 greso, y sin la que ni el individuo ni la sociedad pueden
 ser felices: y como para el catolico estas verdades son mas
 claras que la luz meridiana, y la tolerancia importa un he-
 cho que las pone en contradiccion, naturalmente se siente
 inclinado á creer que aquel ó aquellos que la profesan no
 tienen en este punto las mismas convicciones que él, ó lo
 que es lo mismo, que contradicen el catolicismo. Conviene
 pues examinar si es exacto este juicio á que naturalmente
 somos conducidos, ó mas claro, si un escritor que nos predi-
 ca la tolerancia y un gobierno que la sancione en una na-
 cion homogenea en la religion verdadera, pueden considerarse
 catolicos. Este examen nos presentará la ventaja del co-
 nocimiento de las personas, y ya se vé que si de él resul-
 ta que la creencia catolica no puede hermanarse con la in-
 troduccion de sectas, debemos desconfiar mucho de las doc-
 trinas contrarias, cualesquiera que sean las personas que las
 dicen y las aparentes razones con que quieren hacernoslas
 creer: entremos en materia.

El catolico sabe que su religion es la sola verdadera,
 que es la unica que puede agradar á Dios: vé que todos
 los que no la profesan van errados, y que en vez de agrar-
 dar á la Divinidad la insultan dandole otro culto que no sea
 el catolico: por otra parte, él sabe que asi el individuo co-
 mo la sociedad son obras de Dios, que existen y se conser-
 van por la proteccion inmediata de su providencia que con
 su mirada omnipotente está pesando en la balanza de su
 justicia hasta los sentimientos mas ocultos que guardamos
 en el ultimo dobléz de nuestro corazon: cree en fin con el
 Apostol, que en Dios vivimos, nos movemos y somos, y que
 su ayuda en todas nuestras obras para que sean buenas es

-3-

tan necesaria, como lo es la luz á los ojos para que pue-
 dan ver; de suerte que asi como los ojos sin la luz no pue-
 den ver sin embargo de que son hechos para esto, de la
 misma manera el individuo y la sociedad sin la influencia
 de Dios no pueden ser felices no obstante que este sea su
 fin; y que asi como seria la mayor locura estar en una pie-
 za oscura y querer ver lo que habia dentro de ella, alegan-
 do que los ojos eran para ver y que no se necesitaba el
 recurso de la luz, lo seria con mas razon la del individuo
 ó la sociedad que quisiesen prosperar sin contar con los
 auxilios de Dios y atendidos unicamente á los suyos. Si es-
 ta es la creencia del catolico, si la luz de estas verdades
 ilustra su entendimiento y su jugo nutre el corazon, si su
 alma solo se encuentra tranquila cuando la alimenta con la
 verdad religiosa y su corazon solo descansa cuando esperi-
 menta la suave impresion del sentimiento religioso; ¿podrá
 una alma y corazon catolico creer y sentir alguna vez que
 sea un bien permitir que se contradigan estas verdades?
 ¿podrá aspirar á que se ofenda á Dios dandole otro culto
 que el que ha querido que se le tribute? ¿podrá persuadir-
 se que la sociedad pueda progresar ofendiendo la unica mano
 de donde debe esperar todo? ¿á quien le ha ocurrido ja-
 mas sembrar insultos para recoger beneficios? Llamar á nues-
 tra casa hombres que insultan á Dios, y no solo llamarlos
 sino proporcionarles que puedan practicar con libertad y publi-
 camente un culto que reprueba, porque no es el que ha querido
 que se le dé hacer todo esto y tenerlo como una medida
 salvadora no puede caber en las convicciones catolicas, por
 que segun ellas, no es posible por mas que se quiera, que
 para un catolico pueda ser lo mismo buscar á Dios por el
 camino que le enseña la Iglesia, que por el que lo guia el
 protestantismo: que sea lo mismo seguir las huellas del Cor-
 dero de Dios que las de Lutero, y que sea indiferente pa-
 ra Dios que las creaturas que formó á su imagen y semejan-
 za, se nutran con las doctrinas de Jesucristo ó con las de Maho-
 ma ú otro sectario. Querer que un catolico crea esto es


 BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
 DE GUATEMALA
 DEPARTAMENTO DE METEORIOLOGIA
 Y TELLER
 126556

A3403

exigirle que ponga en paralelo sus títulos que traen su origen del cielo con los que son obra de los hombres: es degradarlo hasta el extremo que confunda á Jesucristo con el hombre, la verdad con el error, el vicio con la virtud: es querer en fin, que renuncie á sus mas halagüeñas esperanzas, que se fundan en cultivar sus relaciones con la Divinidad por medio de la religion. Si hay hombres á quienes no les ha llamado su atencion el establecimiento de una institucion que, anunciada desde el principio del mundo, existe hace mas de diez y ocho siglos sin variacion; si no han podido ver en ella los caracteres divinos que solo ella posee; si no les ha sido dado conocer los grandes bienes que con sus doctrinas y ejemplo ha derramado en la sociedad; si no han advertido la unidad invariable de su creencia, que forman un contraste con esa multitud de creencias que divide y consume á los protestantes; si estos hombres forman ya algunas sociedades en las que exclusivamente observan el culto luterano, y en otras los toleran permitiendoles que lo practiquen al lado del catolico: no por eso se sigue que obrando catolicamente debemos llamarlos, abrirles las puertas, y halagarlos con que se les protegerá su culto. Todo esto será un motivo para que el catolico compadezca á esos hombres y levante sus suplicas al cielo pidiendo á Dios que les mande luz para que puedan ver y conocer sus errores, pero de ninguna manera podrá hermanarse la creencia catolica con desear la sociedad de esos hombres ni mucho menos con esperar grandes bienes de su compañía.

Supongamos el caso de que se supiera á no poderlo dudar que si una vez se abria la puerta á la colonizacion, todos los colonos que vendrian serian monarquistas, y que habiendo jurado serlo, en sus conversaciones, en sus escritos y en sus actos asi publicos como privados habian de conducirse como subditos de un monarca: en este caso yo preguntaria á los escritores que han jurado la federacion y que hoy nos predicán la tolerancia religiosa: Señores escritores; ¿solicitaréis la colonizacion de puros monarquistas? vuestra contesta-

cion deberia ser por la negativa, y convenceriais á cualquiera de la justicia con que hablabais diciendole: que estabais convencidos de que solo la federacion puede hacernos felices, que en esta inteligencia la habiais jurado, y que faltariais á este juramento queriendo que hombres enemigos de vuestro gobierno viniesen á insultarlo con sus convicciones y practicas diametralmente opuestas á las suyas, y que sobre todo habria gran riesgo de que muchos hoy federales se hicieran monarquistas; porque aunque aquellos principios sean indudables, y falsos estos, sin embargo la prudencia aconsejaba que debia temerse mucho de los malos ejemplos. ¿Y que contestariais si yo os replicara diciendoo: Señores escritores: *La tolerancia es ya un dogma practico en el mundo civilizado, y Mexico no puede ser intolerante si quiere ser poblado sin demora. ¿Se cree acaso que hombres de conciencia renunciarian sus creencias por la posesion de tierras en que no pueden ejercerlas? Profesémos y venerémos los mexicanos y mantenemos á espensas de la nacion el sistema federal que es el verdadero, fortifiquemoslo por la doctrina y las costumbres, no por el exclusivismo que hace dormir las virtudes y los ejemplos, y que forma no la unidad de creencia sino la hipocresia y el engaño, el odio y la division oculta engendrada y fomentada por la tirania sobre las conciencias, bajo cuyo peso nace y se acrecenta el rencor disimulado.* (1) Os convenceriais con este pomposo razonamiento? ¿seriais capaces de renunciar por él vuestros juramentos federales? ¿estas frases os harian nacer deseos de que vinieran á Mexico miles de monarquistas mas declarados que aquel solo que no podeis tolerar que viva entre vosotros, y lo teneis oculto á vuestras miradas de indignacion y desprecio? Si uno solo no podeis sufrir y os hace temer que interrumpa la paz publica, ¿podreis apetecer que venga una multitud, y no á vivir ocultamente entre nosotros, sino de un modo publico, esto es, estableciendo sus escuelas monarquistas y difundiendo por la

(1) *Proyecto de colonizacion.*

prensa y por sus conversaciones publicas y privadas sus ideas? Decidme en verdad, ¿aspiraríais jamas á que Mexico patria de libertad se viera cuanto antes profanada por hombres hijos de la esclavitud, que desconociendo sus derechos se han degradado hasta consentir que los mande otro con el nombre de rey? Si sois consecuentes, si obráis de buena fe en vuestras convicciones federales, es fuera de duda que vuestra conciencia no pudiendo abrigar como igualmente buenas las ideas de federacion y de monarquia, en estas vereis siempre el desorden, y en aquellas la paz y tranquilidad: y el cuadro espantoso de males en que se veria sin duda la nacion mexicana bajo un gobierno monarquico, escitará vuestro zelo patriótico para impedir que un monarca venga á ejercer sus depredaciones en Mexico. Clamaríais pues á voz en cuello diciendo que si otras sociedades tienen la desgracia de sufrir un monarca, y sus subditos la bastante inbecilidad para creerse felices bajo semejante gobierno, Mexico no tiene esa clase de hombres, que afortunadamente su creencia politica es homogenea en favor de la federacion, cuyas doctrinas llenas de filantropia le habian hecho conocer sus derechos; que seria una tirania arrancar esta unidad de creencia que forma la fuerza, y sobre todo que si el mundo llega á corromperse hasta el grado de que Mexico eminentemente libre se haga tambien monarquista, sin poderlo remediar, sufrireis este mal cuando llegue, pero que hoy seria un crimen imperdonable solicitarlo, llamarlo y estrecharse con él. Si vuestra conciencia y vuestra fe politica os obligan á ser intolerantes en un punto sobre el que Dios nada ha querido revelar á los hombres, y cuyos buenos resultados penden de los habitos, de las costumbres, y de otras circunstancias que la ciencia politica nos enseña: ¿que deberán decir los catolicos cuando se trata de contrariar no una opinion sino una verdad que la Verdad por esencia ha revelado? Si vuestra conciencia politica os estrecha á ser intolerantes, ¿no deberíais serlo con mas razon cuando se trata de vuestra creencia catolica? ¿por que pues no lo sois?

Las convicciones que el hombre tiene cuando son firmes lo obligan á ser intolerante; y esto es muy natural, porque siendo su inteligencia para conocer la verdad, la posesion de ella forma el verdadero encanto del entendimiento; y asi como goza y está muy tranquila cuando disfruta de la verdad, de la misma manera se altera y padece siempre que se la contradice. El gozo del alma cuando posee la verdad consiste en que por ella conoce la realidad de las cosas, con cuyo conocimiento salio de las manos de Dios, y formaba aquella felicidad que disfrutó antes del pecado; y aunque la perdió en el paraíso por la desobediencia del primer hombre y se hizo esclavo del error, aspira sin embargo á la realidad que fué su primer estado, y por esto es que cuando á pesar de la contradiccion que le oponen los sentidos consigue disfrutarla, entonces su posicion es muy ventajosa y naturalmente resiste separarse de ella.

La verdad es un bien que enriquece á el alma y le proporciona gozar los verdaderos placeres que son los del entendimiento, y es tan natural que ella resista ó no tolere el error que la contradice, como lo es que un propietario no sufra que se contradigan los robustos titulos que lo hacen dueño de sus riquezas; porque si la posesion de estas lo hacen disfrutar de las comodidades de la vida, y esto le causa gozes y satisfacciones que le faltarian si dejase de ser propietario y viniera á la pobreza; de la misma manera el alma cuando llega á poseer la verdad, huye con todas sus fuerzas del error que le roba su bienestar y la pone en el ultimo grado de pobreza: y si el propietario nunca podria apetecer que fuera colindante suyo un enemigo declarado de sus propiedades, ni obraria con prudencia cuando lo prefiriera á un amigo, y se tendria por un necio cuando asegurara que su propiedad iba á estar mas segura con colindantes enemigos; de la misma manera el alma que posee la verdad no puede apetecer el error, ni preferir la compañía de los que estan sujetos á él, ni mucho menos podrá creer que

su suerte sea mas feliz uniendose con los enemigos de la verdad.

Si pues es tan natural que la verdad sea intolerante: si la intolerancia de un matematico que no puede sufrir que se asegure que tres y dos no son cinco, se lleva á bien: si es elogiada la intolerancia de un jurisconsulto que no permite que se le proponga la defensa de una causa para la que es necesario conculcar los principios de la justicia: si se aprueba la intolerancia de los principios monarquistas, y la defensa hasta dar la vida por los liberales se tiene por un heroismo: si en fin el esclusivismo ó la intolerancia de los profesores en sostener los principios de la ciencia que cultivan, es recomendada y vista con aprecio: ¿por que no se quiere que lo sea la de un catolico con respecto á su religion? ¿que razon hay para que recaiga sobre él esta escepcion tan odiosa? Si el matematico, si el jurisconsulto, si el político, deben ser intolerantes, porque es de su obligacion defender los principios ó verdades de su profesion; ¿hará mal el catolico cuando defiende la mas grande verdad, que descende inmediatamente de la unica Verdad por esencia que es Dios? Si es considerado por bueno defender con intolerancia las verdades que otros hombres nos han enseñado, y que no pasan de verdades secundarias cuyo interes no es tan transcendental, ¿no debe ser con mas razon bueno defender con la propia intolerancia las verdades catolicas que no los hombres sino el mismo Dios nos ha enseñado, y cuyo interes es universal, y al que todos los otros juntos no pueden compararse? Si es bueno aliviar á un enfermo ¿no es mejor preservarlo de la enfermedad? Si es justo y muy humano el zelo y la intolerancia que manifestamos en conducir al hombre por aquellas verdades que solo sirven durante la vida, ¿no será mejor el que tenga el catolico para no esponerse á abandonar las que le sirven con mas eficacia no solo mientras vive sino tambien en la eternidad? Si es bueno remover la piedra para evitar una caida ¿no será mucho mejor allanar un precipicio? Si el zelo, si la intolerancia con que obramos son

apreciados por el bien que de esto le resulta á la sociedad, ¿será malo el zelo y la intolerancia que anima al catolico para que el individuo y la sociedad se acerquen á la fuente inagotable del unico y verdadero bien? ¿En que entendimiento por mormado que esté puede abrigarse la idea de que es bueno hacer bien en poco grado, y malo el hacerlo en mucho? Por otra parte ¿será posible que sean dignos de aprecio los partidarios de los hombres que dicen la verdad, y que lo sean de desprecio cuando lo son del Autor de la verdad? ¿no es tener á Dios por una quimera cuando se confiesa la verdad catolica, y sin embargo se insulta á los catolicos con los apodos de fanáticos y supersticiosos, por que no quieren dar oidos á otras doctrinas que aquellas que les enseñó Dios por medio de su Iglesia? ¿será ignorancia y supersticion alistarse mejor bajo la bandera de la Sabiduria por esencia, que en la de los hombres que está cubierta de error y de miseria? ¿Que contradiccion tan monstruosa! la sabiduria es reputada por ignorancia y la ignorancia por sabiduria: con razon decia Pascal que “Cuando los enemigos de la religion no sirvan para demostrarla con la santidad de sus costumbres, al menos prueban por sus sentimientos desnaturalizados la corrupcion de la naturaleza que ella nos enseña.”

Por otra parte, si es tan feliz la condicion del alma con respecto á la verdad en general ¿cuanto mas encantadora debe serle la religiosa, que proporcionandonos medios para acercarnos á la suprema inteligencia de donde salimos, estrecha nuestras relaciones con esa Magestad infinita, cuya gloria estan anunciando los cielos y la tierra, y en cuyas manos de justicia pero tambien de misericordia está nuestra salvacion ó condenacion eterna? Si toda verdad es util ¿cuanto mas lo será la religiosa que es la que con mas acierto nos precave del error? si toda verdad nos ilustra y enriquece ¿cuanto mas nos ilustrará y enriquecerá la que ha bajado del cielo para iluminar nuestro entendimiento y derramar en nuestro corazon el unico balsamo de consuelo que puede aliviar sus do-

lencias? si la verdad nos consuela y sosiega las inquietudes de nuestra alma ¿cuanto más la religiosa cuyo fin es acercarnos á la fuente de todo consuelo y de la verdadera paz? si la verdad nos da valor, alienta nuestra flaqueza, y teniendo por guía acometemos las empresas mas difíciles, ¿cuanto mas valor y constancia nos debe comunicar la religiosa que nos da á conocer las vanidades de la vida, que ha dado fortaleza á millones de mártires cuya sangre, en vez de entibiar á sus hermanos, era en sentir de Tertuliano el semillero de los cristianos, y forma uno de los títulos mas brillantes que solo la Iglesia puede alegar en su favor; que con la antorcha de la fé nos comunica el poder de trasladar los montes, y en fin, que ha producido los mas grandes heroes que conocemos, y formado los establecimientos mas útiles que ha disfrutado el genero humano?

Una vez que toda verdad es intolerante, y con mas razon lo es la católica, preciso es convenir en que los que quieren tolerancia de cultos no son católicos: estos hombres reconocen si, que los mexicanos lo son, pero no atreviéndose aun á negar lo que confiesa toda la nacion, han querido á la sombra del respeto con que aparentemente confiesan la verdad católica, desahogar los sentimientos de protestantismo ó indiferentismo que abrigan su corazón: estos hombres halagando á los católicos con decirles que su religion es la verdadera, y que por lo mismo lo será aun en medio de las falsas que se introduzcan, quieren arrancarles el natural y muy justo temor que les causa, no el que deje de ser la verdadera aunque se mezcle con las que no lo son, sino el dejar de pertenecer á ella. Es necesaria mala fé ó muy grande ignorancia para confundir los caracteres de la verdad con los del hombre: ella es eterna é invariable, y el hombre versátil y sujeto al error: el hombre puede abandonarla, pero ella no dejará de existir ni se marchitará aunque tenga pocos ó ningunos defensores: los mexicanos han profesado por trescientos años la verdad católica, y aunque llegue el caso de que varien de religion no por eso dejará ella de existir en la tier-

ra, porque la promesa de Jesucristo es que contra su Iglesia no prevalecerán las puertas del infierno, pero no que estas serán tambien impotentes contra los que no quieran creerla. ¡Que ingratitud tan profunda encubre aquel corazón que quiere convertir en favor del hombre las garantías que Dios otorgó á su Iglesia! ¡Que perversidad tan sin límites es necesaria para intentar que los hombres crean que nada tienen que temer de su flaqueza, y querer que esta tan orgullosa confianza descansa en la palabra de Dios!

Es imposible que digan de buena fe que no corremos riesgo de perder nuestra creencia católica estableciendo al lado del culto verdadero otros que no lo son: para esto seria necesario que pudieran convencerse y despues convencerlos á todos, de que los malos ejemplos no hacen impresion en el corazón humano, que las malas compañías no tienen fuerza ninguna para seducirnos, que las ocasiones no son la principal causa de nuestras caídas, y en fin que las pasiones con todos sus halagos son impotentes para cegarnos y dominar nuestro corazón. No basta conocer el mal para libertarse de él, si no tomamos precauciones el mal nos vendrá por mucho que lo hayamos conocido. ¿De que me sirve el saber que los ladrones quieren robar mi casa si no tomo ninguna precaucion? ¿dejarán de hacerlo si en lugar de cerrar mi puerta la dejo abierta y me entrego al sueño confiado en que ya sé que quieren robarme? Nadie ha creído hasta ahora que sean inútiles las precauciones: y si todos escuchan la voz de la prudencia que manda huir del mal, evitar las ocasiones, no poner la virtud á prueba; con mas zelo y cuidado debemos practicar lo que nos dicta cuando se trata de conservar los mas grandes intereses. ¿Habrà hombre sensato que de buena fe pueda burlarse y tener por inútiles las precauciones que tanto nos favorecen contra todos los riesgos de la vida? ¿habrà quien no haya sentido en su corazón las contorciones de aquella serpiente, cuyo veneno gangrenó las inclinaciones del primer hombre y por herencia se ha trasmitido á todos sus descendientes? Si la corrupcion y flaqueza de la

naturaleza humana es tan cierta por mas que sea inesplicable, ¿como podemos fiar á ella los bienes que por ella perdemos? ¿será prudencia encargar á un ladron conocidísimo el cuidado de nuestros intereses? y si se lo recomendamos ¿no podrá creerse con razon que tenemos parte en sus robos? Fiarnos de nosotros mismos para conservar la religion verdadera, es mas imprudencia é insensatez, que el querer que un demente dirija bien nuestros negocios, que un paralitico se mueva como un bueno y sano, que la flaqueza de fuerzas, que la ignorancia dé sabiduria, que la corrupcion produzca virtudes, que la pobreza dé riqueza, es querer en fin que el arbol malo produzca buenos frutos y el bueno los dé malos.

Si se cree que la tolerancia es una exigencia del siglo y que será preciso que suframos este mal los catolicos mexicanos, como lo están sufriendo los de Inglaterra, Francia, Estados-Unidos y otras naciones: aun en ese caso obramos sin cordura allanando las dificultades para que cuanto antes se establezca en nuestro pais; porque es necesario no tener por un mal sino por un bien la introduccion de sectas, para impulsar esa exigencia del siglo, pues á nadie le ha ocurrido desear verse cuanto antes rodeado del mal que presume le está amenazando; por el contrario obedeciendo todos á la resistencia natural que tenemos para padecer, hacemos cuanto está de nuestra parte por evitar que por fin nos llegue, y estos esfuerzos se redoblan á proporcion que es mayor el mal que nos amenaza. Por otra parte nadie puede pronosticar que será imposible que Mexico continúe sin tolerancia religiosa: semejante aserto, para que le otorgáramos nuestro respeto, sería preciso que su autor nos dijera antes con verdad, que se hallan presentes á su vista los acontecimientos futuros que están preparados para cada una de las naciones, sería necesario que supiera á donde se dirigen los proyectos en que se ocupa cada sociedad, los esfuerzos que unas hacen para rechazar lo que otras acogen, que conociera en fin esa cadena de acontecimientos que aunque parecen tan irregulares todos obedecen en su marcha á la voluntad del Omnipotente, y

van á servir al objeto que su previsora mano les ha fijado. Pero nuestra vista es muy limitada, no podemos descubrir lo que sucederá mañana cuando lo que tenemos presente no podemos comprender. Es verdad que los siglos tienen sus exigencias, y que su curso poderoso va allanando las mas grandes dificultades que se le presentan para llenar su objeto: pero aunque su fuerza nos haga marchar y no haya cosa que sirviendo para su fin la deje estacionaria, nosotros no lo conocemos sin embargo de que le servimos de instrumento: sus progresos, sus variaciones con todas sus novedades no las anuncia con anticipacion, sino que las va dejando sembradas para que por sus frutos las puedan conocer los hombres del siglo que le suceda, los que con la luz de la historia van reconociendo en sus marcadas huellas que dejó, cual fue su camino, cuales sus medios y el fin á que se dirigió. El historiador entonces al cosechar estos frutos puede formar la cadena de tantos sucesos, y conocer que aunque debieron parecer estraños é irregulares á los hombres que le precedieron, eran sin embargo indispensables para producirlos. El hombre pues no conoce con certeza el espíritu del siglo en que vive, y por resultado de esta ignorancia trabaja muchas veces sin advertirlo, precisamente para que resulte lo contrario de lo que pretende ú otra cosa que ni podría imaginarse. Las cortes de España (p. e.) al dar aquellos decretos que nos parecieron tan liberales, no pensaban ni remotamente favorecer con ellos la independencia de Mexico; pero era preciso lastimar las conciencias de los mexicanos para que la independencia tuviera lugar: hecha esta, nadie ha pensado en trabajar para proporcionarles á los Estados-Unidos el aumento de su territorio á espensas de Mexico; y sin embargo ahora que volvemos la vista y observamos los pasos que hemos dado, conocemos que ellos han abierto el camino á los Estados-Unidos, y este hecho está preparando otro y otros fecundísimos acaso, que no nos es dado preveer con acierto, pero que serán manifiestos á la generacion que nos siga.

Pero tenemos necesidad, decís, de poblacion y para ello es necesario establecer la tolerancia religiosa. ¿Pero que necesidad es esta que para cubrirla es indispensable descubrir otras mayores y mas imperiosas? ¿la necesidad de poblacion está unida inseparablemente á la de tolerancia? si existe en verdad tal necesidad ¿no puede satisfacerse completamente con colonos que sean nuestros hermanos en religion? ¿la paz tan necesaria para la felicidad de la nacion, no se consigue mejor con creencias y costumbres homogeneas, que cuando son heterogeneas? ¿no es mas facil la educacion de una familia que consista en puros hijos, que la que contiene hijastros y entenados? Si necesitamos crecer nuestra casa ¿no será lo mas irregular que variemos el orden arquitectonico que tenia, y en su lugar coloquemos en ella sin regla ni medida todos los ordenes que conoce la arquitectura? ¿á quien agrada esa falta de unidad? ¿que gusto por poco delicado que sea podrá dar su aprobacion á esa mescolanza sin orden, que quitando la vista que debia formar cada orden en particular y confundiendolos todos, no dejaria percibir cual de entre ellos era el unico verdaderamente firme y hermoso para elegirlo y aconsejarlo á sus hijos? ¿habria arquitecto que quisiera esculpir su nombre á la fachada de este edificio con el fin de hacerse de nombradia? ¿habria quien quisiera ocupar á este profesor que tan torpemente habia hecho uso de las distintas figuras que para cada orden le proporcionaba su arte? ¿No podremos comparar muy bien á los que quieren colonizacion con tolerancia religiosa, con el que quiere su casa con la informe mezcla de todos los ordenes arquitectonicos? gustos tan desordenados y monstruosos ¿no estan dando á conocer el desorden y desacierto que reina en las ideas de sus autores?

Por otra parte, es muy extraño que á la vez que tanto hemos desmembrado nuestro territorio tengamos por exigente la necesidad de poblacion, que no nos parecia imperiosa cuando nos sobaban tierras: tambien es extraño que antes de saber los limites á que hemos quedado reducidos, y si den-

tro de ellos hay algun palmo de tierra que no sea de particulares, pensemos ya en los colonos que vengan á poblarlos: mas extraño es todavia que no teniendo recursos el gobierno para alimentar á tantas familias mexicanas que las consume el hambre, se quiera recargar mas y mas el numero de necesitados. Si tenemos terrenos con que brindar á los colonos, la justicia exige que primero los ocupemos con los hijos del pais, que al fin con ser mexicanos obsequiarían mejor que los extraños las condiciones que se les impusieran; pero mientras veamos una sola familia mexicana cuyas necesidades el gobierno no ha podido remediar



PETRUS

Tituli SS. Quatuor Coronatorum
S. R. E. Presbyt. Cardinalis RESPIGHI
SS.mi D. N. Papae Vic. Gener.
Romanae Curiae eiusque Districtus Index Ord.
etc. etc.

N. *291*

Tibi dilecto Nobis in Christo

Semeterio Valverde
Dioec. Mexicanae presbytero
sub die 7^a Augusti 1905
facultatem facimus ut in quibuscumque Almae Urbis Ecclesiis ser-

vatis servandis celebrare possis ad *mensuram*

Pro Rmo Dño Cañco Secretar.

Alexander Carrón

der paisanage, vendran en su mayor parte á buscar, sin respetar los medios, las comodidades y goces de todas clases que no han podido disfrutar en sus tierras? Resultará pues que no pudiendo contener sus avances, que procurarán hacer á la sombra de nuestras casi periodicas revueltas que cuidarán de fomentar mas y mas, dentro de poco comenzarán sus pretensiones, sus reclamaciones, la proteccion de los Estados Unidos; y todo concluirá con la venida de otro

Pero tenemos necesidad, decís, de poblacion y para ello es necesario establecer la tolerancia religiosa. ¿Pero que necesidad es esta que para cubrirla es indispensable descubrir otras mayores y mas imperiosas? ¿la necesidad de poblacion está unida inseparablemente á la de tolerancia? si existe en verdad tal necesidad ¿no puede satisfacerse completamente con colonos que sean nuestros hermanos en religion? ¿la paz tan necesaria para la felicidad de la nacion, no se consigue mejor con creencias y costumbres homogéneas, que cuando son



zacion con tolerancia religiosa, con el que quiere su casa con la informe mezcla de todos los ordenes arquitectonicos? gustos tan desordenados y monstruosos ¿no estan dando á conocer el desorden y desacierto que reina en las ideas de sus autores?

Por otra parte, es muy extraño que á la vez que tanto hemos desmembrado nuestro territorio tengamos por exigente la necesidad de poblacion, que no nos parecia imperiosa cuando nos sobraban tierras: tambien es extraño que antes de saber los limites á que hemos quedado reducidos, y si den-

tro de ellos hay algun palmo de tierra que no sea de particulares, pensemos ya en los colonos que vengan á poblarlos: mas extraño es todavia que no teniendo recursos el gobierno para alimentar á tantas familias mexicanas que las consume el hambre, se quiera recargar mas y mas el numero de necesitados. Si tenemos terrenos con que brindar á los colonos, la justicia exige que primero los ocupemos con los hijos del pais, que al fin con ser mexicanos obsequiarían mejor que los estraños las condiciones que se les impusieran; pero mientras vemos una sola familia mexicana cuyas necesidades el gobierno no ha podido remediar, parece á todas luces que es muy desacertado pensar en la colonizacion que notoriamente aumenta las necesidades del gobierno. Si por una desgracia tan funesta como trascendental, hasta hoy las medidas de todos los gobiernos que hemos tenido no han sido eficaces para proporcionar á los mexicanos los goces sociales, ¿puede esperarse que el proyecto de colonizacion tenga la virtud omnipotente, para que variando repentinamente en energia su debilidad, su impotencia en poder, su pobreza en riqueza, y las revueltas y desordenes en tranquilidad y paz; pueda hacer en lo sucesivo con mayor numero lo que no ha podido realizar con menos subditos y á menos distancia? Si no hemos podido moralizarnos, gobernarnos, estar en paz y esplotar tantas riquezas que han estado en nuestras manos desde la independencia, ¿como hemos de poderlo hacer con los estraños que no conocemos, y que conducidos en lo general por la pobreza de que no han podido libertarse en su pais bajo su gobierno, y con todas las relaciones del paisanage, vendran en su mayor parte á buscar, sin respetar los medios, las comodidades y goces de todas clases que no han podido disfrutar en sus tierras? Resultará pues que no pudiendo contener sus avances, que procurarán hacer á la sombra de nuestras casi periodicas revueltas que cuidarán de fomentar mas y mas, dentro de poco comenzarán sus pretensiones, sus reclamaciones, la proteccion de los Estados Unidos; y todo concluirá con la venida de otro

Taylor, de otro Scott, y la necesidad de otro tratado de paz.

Solicitar una colonizacion vale tanto como crear nuevas y distintas necesidades; y por esto creo que cuando no se tiene el poder y recursos mas que suficientes para satisfacerlas, no solo es imprudente, sino tan ridiculo el pensar seriamente en establecerla, como lo serian los ofrecimientos de la mayor comodidad y seguridad que nos hiciera un menesteroso para que pasaramos la noche en su casa que consistia en cuatro latas sosteniendo un techo de sacate, y en donde ademas habitaba una familia llena de necesidades: semejante convite no lo aceptaria sino otro mas menesteroso, ó el que tuviera pretensiones de hacer suyo el terreno del jacal valiendose de la miseria de su dueño, para fabricar en él una casa que en ese punto convenia á sus intereses: pero un hombre de bien ó que no tuviera tanta necesidad, esquivaria sin duda tal convite y se retiraria admirando la ignorancia ó fanfarronadas del menesteroso. Es verdad que el establecimiento de grandes colonias que da vida á nuevas sociedades y á que es consiguiente el aumento de poblacion, brilla con cierta gloria á que es natural aspire todo gobierno; pero esta gloria no se alcanza con deseos ni por saltos, es el fruto de los constantes y acertados trabajos que son indispensables para formar un gobierno á cuya sombra vengan los colonos á hacer prosperar el pais; porque el objeto de toda colonizacion debe ser de preferencia el progreso de los hijos del pais; pero como esto no puede conseguirse sin proporcionar tambien algunas ventajas ó garantias á los colonos, la destreza y buen uso del poder que tiene el gobierno que los llama, consiste en saber proporcionar ambos intereses, de manera que la colonizacion ceda siempre en favor de los hijos del pais y no este en el de aquella. Cuando un gobierno no es poderoso para cargarse con nuevas necesidades, su gloria consiste en conocerse y no esponerse con imprudencia á perder en manos de los colonos su poco poder y nacionalidad. Este ha sido á la larga el termino de algunas colonizaciones

cuando están formadas á la sombra de gobiernos fuertes, asi como muy pronto llegarán á este fin las que se establezcan bajo gobiernos debiles y de poco poder. Mexico y los Estados- Unidos fueron colonias por algunos siglos, y España é Inglaterra perdieron en sus manos el poder y nacionalidad que en ellos tenian: Tejas fue tambien colonia, y antes de 25 años Mexico la perdió para siempre. Aquellos desenlaces serán muy naturales si se quiere, atribuyendose á los derechos que cada sociedad tiene para gobernarse por si siempre que cuente en su seno con elementos para ello, y á las propensiones de independencia que son consiguientes á una colonia cuando crece y progresa, que queriendo estar mejor, con ingratitud ó sin ella olvida para siempre la sombra que le ha dado lozania, y ofendiendose entouces con el nombre de colonia que le parece sinonimo de esclava, está asechando el momento favorable para romper los vinculos que tiene con el poder que ha reconocido, y establecerse como nacion soberana é independiente.

Recordemos tambien en que quedó la colonizacion que con tanto empeño comenzamos á establecer en Californias: fueron en efecto pocos ó muchos individuos engalanados con el titulo de colonos, y armados con los grandes diplomas que les otorgó el gobierno, á disfrutar las producciones mas bien sazoadas que con tanta abundancia nos ofrecian esas tierras virgenes objeto de tantos deseos, y á esplotar las inmensas riquezas que contienen: ¿y que resultó? que á la vuelta de muy poco tiempo se desaparecieron los colonos juntamente con los intereses de las misiones, y las tierras virgenes con todas sus riquezas volvieron á quedar tan solas como estaban antes, los sacerdotes encargados de las misiones sin los recursos que antes tenian para darles instruccion á los indios, y los barbaros sin esta esperanza de civilizarse. Si no pudimos establecer ni menos conservar una pequeña colonia compuesta de familias de nuestro pais, ¿podremos dar garantias á otra mucho mayor compuesta de familias heterogeneas. cuando no tenemos ya fondo de Californias, y á la vez que la poderosa lima de nuestros pronunciamientos y revueltas toca

ya hasta el corazon del poder? Por otra parte, debemos temer mucho que la suerte de la nueva colonia en que pensamos sea igual á la de Tejas, y con mas razon: porque habiendose estendido tanto el territorio de los Estados Unidos, las nuevas colonias vendran á quedar mas cerca de su poblacion que lo estaba Tejas: y si los inconvenientes que presenta atravesar una gran distancia no fueron bastantes para estorvar su proyecto de anexacion, menores los tendran con poblaciones mas cercanas. Es muy sensible tener que recordar hechos que tanto enrojecen el semblante mexicano; pero todavia es mas sensible que queramos repetirlos: un error en la teorica no es tan extraño, y puede rectificarse con la practica: pero negarse tambien á la luz de esta es querer estar siempre ciegos. Por ultimo, si una colonizacion tiene tantos inconvenientes aun para los gobiernos mas robustos y cuando no se toca con ella la mayor garantia social que consiste en la religion, ¿quien puede ni pensar con calma en el monstruo que debe resultar cuando se hieren con ella los vinculos de la religion y de la unica verdadera? Los nuevos cuidados del gobierno en el primer caso son todos relativos á los subditos de las nuevas colonias que ha fundado; pero en el segundo son tambien y de mas exigencia respecto de los del pais; y le es mas facil conseguir que sus colonias estén en paz observando las condiciones impuestas, que lastimar impunemente las conciencias sin doblez en donde se abriga con placer y satisfaccion la creencia de la religion verdadera. La primera piedra que se levantara en Mexico para construir un templo protestante ó una mezquita mahometana seria el toque de alarma á que obedeceria todo mexicano en favor de aquella religion que fue de sus padres, que es de Dios, que forma sus esperanzas, y les ha dado valor y sufrimiento para no esquivar con las armas en la mano, tantos males que les ha causado su aun no realizada constitucion politica: y no pudiendo ver ya sino con una profunda indignacion, que se les quiere arrancar ó debilitar con la tolerancia religiosa, el unico bien que han podido salvar del naufragio casi universal á que los ha conducido la mala direccion de tantos pilotos que han manejado

el timon del gobierno, se levantarian armados con el fuerte escudo de sus conciencias, y alentados con el valor que da la defensa de una tan buena causa, harian sin duda desaparecer al primer grito á un gobierno que tantas veces hemos visto rendido á los impulsos desordenados de un partido. Por mas crecidas que sean las ilusiones que á favor de nuestros gobiernos nos hagan formar los deseos patrioticos que naturalmente yerven en el corazon mexicano, no podemos menos de convencernos de la impotencia que lo caracteriza para sostener una guerra de religion: seria necesario para esto poder borrar para siempre de nuestra historia esa pagina horrorosa que á nuestro pesar está descubriendo la cadena de desaciertos por donde nos hemos conducido para dejar sin fuerza el poder del gobierno: seria necesario... pero no es conveniente ni causa satisfaccion amargar mas y mas la situacion de los mexicanos, realzando con colores mas subidos el cuadro degradante que presenta su historia de 25 años.

Pero aun suponiendo lo que ni remotamente puede creerse, esto es, que todas las probabilidades estén en favor del gobierno, ¿que se conseguirá con establecer en Mexico y por la fuerza la tolerancia religiosa? no nos guiamos solo de nuestra logica para deducir las consecuencias tan fatales que semejante hecho nos acarrearía: contentemonos con recordar lo que sucedió en Inglaterra con la realizacion de esa medida tan impolitica como desacertada. Enrique VIII, armado con un poder colosal, con un corazon de monstruo y unos consejeros que solo servian para allanar los inconvenientes que naturalmente se presentaban al curso inaudito que habia dado á sus mas brutales pasiones, concibió el proyecto de arrancar de su reino con todo y raices el frondoso arbol de la religion catolica, que con tanto empeño habian conservado sus antecesores, y cuya sombra habia dado tantos dias de gloria á esa nacion tan conocida por *las islas de los santos*: puso en accion sus devastadores agentes, y sin omitir medio por feroz y reprobado que fuera, consiguió pisar y que pisara su hija la sanguinaria Isabel las ramas y los frutos de ese arbol de vida que con su inagotable savia era el unico

que tenia la virtud de dar de comer al hambriento, de beber al sediento y vestir al desnudo; y en el mismo lugar que ocupaba el arbol que tenia á sus pies sembró con el propio empeño y valiendose de los mismos medios la semilla de la tolerancia y del protestantismo, que con ese individualismo que lo caracteriza concentró á si mismo los deseos del corazon, cegó las fuentes de las virtudes sociales, y dió margen á ese pauperismo cuyas necesidades es impotente para socorrer, porque solo puede alimentarlo aquella gracia sin cuyo rocío no es fecunda ninguna virtud, aquella hija del cielo que con la religion bajó á la tierra para que solo á su sombra los hombres pudieran vivir bien en sociedad, aquella fuente de verdaderas riquezas que no se explotan con allanar los caminos para facilitar nuestras comunicaciones, ni con los sorprendentes progresos del vapor y la maquinaria, que huye de las arcas del agiotista, que hace rica é ingeniosa la pobreza; aquella virtud en fin que se llama caridad, cuya falta se hace sentir con grandes males y con la privacion de los grandes y unicos bienes que produce á la sombra de la religion verdadera; la cual no puede sustituirse por mas que se quiera con el desarroyo de las ideas democraticas, ni con la Babel del protestantismo que ha sido uno de los giros que la democracia ha tomado en la estension que ha formado en la practica, ni con las teorías, halagueñas si se quiere, pero irrealizables del llamado sociabilismo que con sangre están ensayando los franceses, habiendo comenzado por intentar el arreglo del trabajo, poniendolo en una balanza que está al lado de la otra que sostiene el interes individual. Los autores de estos sistemas conocen, es verdad, que ese poder que les falta está como en su fuente en la religion verdadera; y aunque quieren hallarlo á su sombra y deducirlo de sus verdades, lo buscan, no con la antorcha que en ella brilla, sino con la opaca luz de la miserable y flaca razon individual; y de esta manera entregados á las ilusiones de esos fuegos fatuos, cuanto mas se encantan y quieren encantar á otros, mas se retiran de aquella antorcha, cuya distancia los va tambien separando de la religion hasta que por fin quedan como en sentir de Balmes ha quedado el desgraciado La-Mennais, esto es con una sombra mentida de cristianismo. Esa pagina de la historia de Inglaterra que nos refiere las escenas tan sangrientas como horrosas que dirigió Enrique VIII. con el fin de establecer la tolerancia y el protestantismo, es necesario no analizarla para contener la profunda indignacion con que se levanta el pecho al contemplar un monstruo cebandose en sangre, y sangre tan inocente como la del ilustre y virtuosísimo Tomas Moro.

Creo por otra parte que los que quieren se establezca en Mexico la tolerancia, no han pensado mucho en que esta reforma consiste por decirlo asi, en un hecho que se va introduciendo como inapercibidamente, pero que siempre encuentra grandes obstaculos cuando se quiere antes de que se haga necesaria, porque su anuncio anticipado es una voz de alarma (como está sucediendo) para todos aquellos á quienes ofende, que encuentran en la voluntad del que la favorece un objeto en quien descargar la indignacion que les causa.

Creo tambien que desconocen por que y cuan interesante es para toda sociedad la religion verdadera. Si el hombre para vivir en sociedad necesita llevar consigo un poder interior capaz de poner coto á sus pasiones y garantizar con el la vida y propiedades de los otros asociados; si ese poder es tan necesario, que aunque consista en un error es menos malo que lo tenga que el que carezca de el; si la fuerza de ese poder á que estan obedeciendo interiormente los asociados, aun cuando reconozca distintos orígenes, tiene mas fuerza que la ley para contener los desordenes de las pasiones á que está sujeta la humana naturaleza; si la misma ley es impotente cuando no existe ese poder; si las garantías sociales por que tanto aspiramos se disfrutan á proporcion que ese poder que es su salvaguardia, es mas poderoso y robusto; si esta robustez está como en toda fuerza en proporcion de la unidad con que se ejerce; si por la falta de este poder los indiferentes y descuidados en religion son los mas insociables porque no tienen esa indispensable garantia que ofrecer á sus consocios; si ese poder es mas fuerte, cuanto mas verdadero; si es mas constante, á proporcion que es mas reconocido; si es causa de mas bienes á proporcion de las virtudes que engendra; si es mas benefico cuanto mas desinteresado; si es mas sociable cuanto menos egoista; si será tanto mas pacifico cuanto que ordene por conciencia obedecer á los que mandan; si en fin ese poder tan reconocido por la razon y tan buscado por todos los legisladores como esencial para la existencia de toda sociedad se encuentra como en su fuente en la unica religion verdadera ¿como puede creerse que haya hombre por ignorante que sea, que no la considere y la coloque en el lugar de preferencia que debe tener para rendirle todos los homenajes que le son debidos! Si entre las distintas piedras que pueden servir para levantar un edificio hay una que sin comparacion es la mejor y preferible á todas las otras, ¿habrá arquitecto tan ignorante que en lugar de dejarla colocada en los cimientos del edificio que va á construir, la fraccione y la mezcle con otras de peor calidad que tiene que traer á muchas leguas de distancia? Las lagrimas saltan de los ojos

al contemplar á nuestros políticos, que en vez de dar gritos de alegría por poder contar con ese poder homogéneo y en toda su plenitud, lo quieren pisar, despreciar, y hacerlo á un lado con mas indiferencia que un niño ve su juguete despues que está enfadado. Oprímese el corazon con el dolor que causa ver la empeñosa ingratitude ó ignorancia con que los encargados voluntarios de la salud publica trabajan para dar corriente á caños sucios y corrompidos, á fin de que derramen en la fuente pura y cristalina que surte de la unica agua saludable á toda la poblacion: los vecinos es verdad que no moriran de sed, pero su vida estará siempre marchita con los malos humores y enfermedades que les debe causar la mala digestion de las aguas corrompidas, que no podran nunca nutrirlo con la robustez y lozania que la que sin mezcla contiene aquella fuente: todas las empresas, proyectos y ocupaciones de su vida por grandes y ruidosos que parezcan se resentirán de falta de salud, y aunque consigan sorprender con ellas y llamar la atencion de otros igualmente enfermos, nunca dejaran de presentarse carcomidas á los ojos que tienen mejor vista por que estan nutridos con la agua limpia de la fuente que no se ha corrompido: estos estrañarán siempre aquella fuerza, constancia y uniformidad que debieran tener si sus autores disfrutaran de salud completa; notarán la debilidad de sus pasos y la de los materiales de que habian hecho uso, incapaces por lo mismo de resistir á la intemperie de las estaciones con que el tiempo las habia de tocar, como tocó y destruyó todos los establecimientos construidos por esa clase de hombres hasta el grado que solo con el favor de la historia hemos tenido noticia de ellos, los consideraran pues insubsistentes é incapaces por lo mismo de fijar en ellos los buenos deseos que naturalmente siente el corazon á favor de nuestros hijos: y sobre todo advertiran que tales empresas y proyectos eran muy impotentes para cubrir aquella grande é imperiosa necesidad que forma un vacio inmenso en el corazon del hombre, que no hay poder humano ni bien en la tierra que pueda llenarlo, aquellos deseos de felicidad eterna que con caracteres indelebles están gravados en nuestra alma, y que en medio del ruido que ocasionan los mas grandes negocios, se hacen sentir al lado del convencimiento de otra vida que debemos preparar en la fugáz peregrinacion que tenemos sobre la tierra. ¡Que impotencia tan grande la de toda otra religion que no sea la verdadera para cubrir las necesidades que aquejan al individuo y á la sociedad!

¡Que alegaréis pues, en favor de vuestra causa Señores tolerantes? ¡la razon? ya hemos visto que os niega sus armas y se las otorga á la intolerancia que es propia de la verdad: ¡la religion? ella es intolerante porque descanza en la mas

grande verdad: ¡la ley? ella repite en las distintas constituciones que se han sancionado, que los mexicanos no toleran otra religion, y ha sido en esto tan reconocido el voto de la nacion, que no obstante la versatilidad tan funesta que ha caracterizado á nuestros legisladores al elegir las bases que debian sostener el edificio social, solo han sido constantes en conservar la de la religion: ¿os acogereis á la ley no escrita ó la costumbre? pero precisamente la que ha tenido Mexico por mas de tres siglos es la de no tolerar otro culto que el catolico: ¿os favorecerá la prescripcion? tampoco, porque Mexico con buena fé la mas grande, con el titulo mas robusto que puede darse, y con la posesion no interrumpida de mas de trescientos años, ha disfrutado de la religion catolica sin tolerancia de otra alguna: ¿alegareis la opinion? ella reprueba tan absolutamente la tolerancia, que si se pusiera á votacion, no solo habria la mitad y uno mas que es lo necesario, si no que resultarian ocho millones contra cuatro unidades á favor de la intolerancia religiosa: ¿alegareis el dogma practico del mundo civilizado? pero ya hemos visto que todo el mundo reconoce la intolerancia de la verdad, y vosotros mismos predicais contra ese dogma cuando sois tan intolerantes que no tolerais la intolerancia de los catolicos: ¿alegaréis la autoridad? tampoco os favorece porque no hay un solo autor que pueda enseñar que sea conveniente que una nacion deje de ser homogénea en la religion verdadera, y entre los muchos que pudiera citar que defienden lo contrario bastará copiar lo que sobre este punto dice Mably cuyo testimonio no debe ser sospechoso á los defensores de la tolerancia (*) ¿Os acogereis á la necesidad de poblacion? pero ya hemos visto que si existe esa necesidad y el Gobierno tiene recursos para satisfacerla, deberia pensar en colonos que tuvieran la misma religion que la nacion. ¿Alegareis en fin vuestros deseos? pero no pueden obsequiarse por que la votacion está en contra con tanta despropor-

(*) El dice á los de Norte-America que: *Seria desde luego muy útil que todos los ciudadanos de sus estados estuviesen reunidos por un solo culto; que debe temerse que de la mezcla de tantas doctrinas diversas nazca una indiferencia general hácia el culto particular de cada una de estas religiones... que los mas grandes legisladores del mundo se han ocupado siempre menos en atraer muchos hombres á sus republicas, que en formar en ellas buenos ciudadanos y en unirlos por un mismo modo de pensar... que introducir nuevas religiones es echar la manzana de la discordia... que estas novedades escitarán odios, zelos,*

cion como la que hay entre ocho millones contra cuatro unidades. ¡Y esta causa tan desnuda de defensas tendrá defensores? ¡habrá abogado que quiera estampar su nombre á favor de ella cuando no encuentra en su profesion titulo en que apoyarla? ¡la acogerá el Congreso cuyos asientos debe ocupar la sabiduria, y en cuyo archivo se encuentran á cada paso testimonios de que la voluntad de la nacion ha sido que la religion verdadera se conserve sin tolerancia de otra alguna? ¡la favorecerá el Gobierno, cuando debe conocer que dejará de existir tan luego como se arme contra la religion de sus subditos? Vuestra causa está pues sin defensas ni defensores, y unicamente á la sombra de la libertad de un arte, que debiendo solo servir de telegrafo de la verdad é instruccion, con su abuso por desgracia incontenible, sirve tambien de vapor al monstruoso carro de los errores.

Escritores que publicais la tolerancia de cultos, no sois catolicos: vuestros escritos ofenden aquella unica religion verdadera que estando sostenida por la mano de Dios no hay poder humano que pueda aniquilarla: esa luz del cielo no dejará de brillar en la tierra: pero ¡desgraciado de aquel que cubra sus ojos para no verla y mas desgraciado aun si su venda hace que otros se la ciñan! el principio catolico es la unica fuente de la verdadera civilizacion y progreso; estudiad esta verdad que ya es un hecho que no puede ocultarse á ningun entendimiento imparcial, y cuando la reconociereis de buena fé y la confeseis con el corazon, descubrireis esas marcas de divinidad que con caracteres realzados estan impresas en la Iglesia catolica y que solo se ocultan al orgullo y vanidad: entonces reconocereis por que ha salido victoriosa de tantas guerras como ha sostenido por diez y nueve siglos contra toda clase de enemigos, y adorareis con un verdadero gozo esa institucion siempre antigua y siempre nueva, á cuya sombra han venido á reposar para tranquilizarse los mas grandes ingenios que hemos conocido.

(*Un catolico jali*)

(Vale cuartilla.)

BX14

L6

c.1